

Pequeña antología de Presentación Pérez González

Escanciar tu sonrisa

Tú, que has llegado con mar en los labios
y con sal de los días en tu piel,
te haces nuestro prójimo.

Un trémulo acertijo discurrió por tu mente,
y ella, que es el emblema de las causas perdidas,
se mostró indulgente
ante el acoso de preguntas
que no entendía,
se abrazó a tu dolor
y recogió tus miedos,
sintió tu cuerpo ahíto de cansancio.

Un velero indeciso se apostó en tu mirada
y un umbral de impotencia
se perdió en desmemoria,
en arrecifes donde el sufrimiento
es náufrago.

Caricias que se escapan
las recibes como un regalo,
los cántaros del alma escancian tu sonrisa

y sienten la ardentía de su mar
que caldea neveros del espíritu.

Al abrigo de tus necesidades,
ella con su ternura samarita
iluminó la playa.

(De *Perfiles, reflexiones y miradas [... para un nosotros]*, Ediciones HOAC, 2022)

Vulnerable

Hay oleaje en las conciencias,
suenan repiques en los pulsos.
Un huracán nos vence.

La líquida mirada
de una sombra indefensa
inunda surcos de su rostro.

Ahora
con la edad pierde la firmeza,
se acerca a los sonidos de la noche
y escucha su ronquido.
Se le han multiplicado las tristezas

y no hay reposo.

Le escocía la carne hasta doler
cuando el viento del norte desabriga
y no hay calor que alivie su rostro amoratado,
y se hizo oscuridad de una calle cualquiera.

Con el cuerpo enroscado en una manta
busca el materno útero invisible
que alguna vez le cobijó,
su mano cenicienta de derrota
toca el lugar de los recuerdos.

¿Cuántas veces lo vi? Pasé de largo...,
me sentí fariseo
y es mi traición.

(De *Perfiles, reflexiones y miradas [... para un nosotros]*, Ediciones HOAC, 2022)

Este tiempo tan frágil

Este tiempo tan frágil
con estambres que escriben nuestras ansias
en ese tragaluz de la costumbre
se hace momento de destino.

Quiénes encenderán los faros
para alumbrar un mar de incertidumbres,
qué modelo nos muestra el horizonte
en equilibrio.

Qué élite domina nuestros sueños
cuando nos hacen bailar a su son,
qué voces acallamos
cuando nos vence la comodidad.

Qué engaño a la deriva nos confunde
con trampas de certezas camufladas:
y callamos al ver la impunidad
que se atraganta.

Qué razón de justicia ya no vemos
si un extraño dolor nos muerde
en silencios quebrados.
Qué viento en sus acordes

señala ritmos
que nunca fueron nuestros.

Dejemos que responda el corazón.

(De *Perfiles, reflexiones y miradas [... para un nosotros]*, Ediciones HOAC, 2022)

Como promesa que late

Se iluminan las huellas en el atardecer.

Merienda inacabada, en el umbral
de la mesa, mi padre parte el pan
con aroma de tiempo, de sudor:
cada migaja,
trinchera frente al hambre.

Desde esta memoria,
los goznes del momento
sufren su ausencia.

Cómo olvidar la imagen de mi padre
rodeado de haces
como hilos que descienden en la noche.

Nunca quiso dejarme aquel tranchete
–su rostro en el metal abandonándose–
que afilaba con mimo,
su hoja curva brillaba
y los dedos buscaban en sus yemas
(siempre en cuarto creciente)
un chasquido concéntrico hasta el pulso,
cuando la púa
del sarmiento rezuma savia
para el injerto de la vid.

Como bucle de una fascinación,
quedó en el repujado
su nombre escrito y el mío,
para hacerse futuro,
para hacerse momento de mi vida.

(De *Con nombre propio*, Mahalta Ediciones, 2021)

Mujer

Enmudecida tantas veces,
tiene todos los sentidos alerta:
unas manos, un alma, el corazón.
Esta mujer que trabaja las horas,
que deslía
los ovillos que enredan en lo oscuro,
no va a dejar que anulen sus derechos.

Se ha levantado, tiene
la fuerza del alud, de la tormenta,
y un torrente de nombres en los labios:
son nombres de mujer, que no se rinden.

Bebe un mosto de lucha,
de inquietud y esperanza,
y brinda porque en su alma
triunfó el inconformismo.

Esta mujer que os digo,
que trabaja y se duele,
que proclama que existe,
que nos mira
desde el retrovisor de la pobreza,
que sabe de lo injusto

cuando el trabajo roba dignidades,
no desea en su voz la queja resignada,
la quiere grito
desde la errante intimidad de un sueño,
partitura de orgullo, porque en ella
hay un do sostenido, la alegría
de ser mujer, y de quererlo.

(De *Con nombre propio*, Mahalta Ediciones, 2021)

musicalizado por Vicente Castellanos:

<https://youtu.be/dTo7g9n4Plk?si=R6wfcrcKhoa8DQGv>

Tu mirada

Era, bien lo recuerdo, madre,
tu mirada serena
incitación a mis preguntas íntimas.

Me nacían las dudas, tus respuestas
bordeaban incógnitas,
mas supiste alentar mi confianza
en aquellos instantes necesarios.

El viento sonreía

en cada ir y venir del pensamiento,
y dejaba que el sueño, que mi sueño,
se asomase a otros mundos.

El mar de tu mirada me vistió
con enaguas de un tiempo memorable
desde esa habilidad
de madre siempre atenta.

Un desmedido asombro maquilló
en mis ojos sus dos sombras esféricas
y suspiros de ojal entrecortado.

Ahora
me faltas tú, tu entrega generosa:
cuando quisiera
que me hablaras con un arrullo lento
de este tiempo que encierra soledades
y nos deja sumidos en cansancio.

Mis párpados se entornan con tu nombre.

Tu eco en los espejos
y tu voz, privilegio en la memoria,
son cinceles que graban mis vigiliass.

Me diste como herencia la alegría en tus manos,

y este cuarto de antaño donde lloré tu vuelo
se hace hoy refugio en donde hablarte a solas
mientras recorre
mi piel desierta un suave escalofrío.

(De *Con nombre propio*, Mahalta Ediciones, 2021)

V

Esta mujer vestida de domingo
se abre paso en los muros del olvido,
parodia de otro tiempo
que evoca un sueño deslumbrante.
Hay un cuarto creciente de nostalgia
que no puede romper con el desmayo
que sufre en la arrogante estancia,
donde día tras día
limpia la vanidad y el desdén con que la tratan,
pero es tarea imposible,
el polvo vuelve a ocupar su lugar
si llegan otros pasos y otras voces.
Pasea las mentiras
como un secreto que guarda en el alma
para dar la alegría que no vive,
y se muere en las ganas de romper

este no ser,
este orden sin sentido,
esta mediocridad que le limita.
Esta mujer vestida de domingo
ha cruzado el umbral
respirando su propia lástima,
y la renuncia azul
de un corazón herido
con sabor cárdeno en los labios.
Desposeída de su dignidad,
ha caído del andamio
donde construía su estima,
ahora ha de sumarse
a lo preestablecido,
a lo sumiso,
al temor que le trepa por las sienes,
a la impotencia que pregunta:
¿dónde está lo correcto?

(De *Cenicienta no quiere un príncipe azul*, Grupo Literario Guadiana -
Manxa, 2013)

XVI

Has terminado de leer el cuento
que un día te entregaron
al precio de los sueños,
mas fue la realidad
la que pagó este débito.
Páramo donde crece
la decadencia
para descender al asedio
de las rutinas,
falsas promesas,
amargos ecos de guitarra
hablando de lo inútil
que es caminar por ilusiones
vendidas como ganga,
en esa eternidad que va mezclando
un arco iris en tus ojos.
Aún estás en tu desierto,
tienes que hacer piruetas
para llegar hasta las dunas
y detener el vértigo
cuando viajas sin rumbo,
allí donde habita lo incierto.
Sal de esta prisión
que desahucia tus triunfos,

búscate en las cosas sencillas,
en la ociosa quietud
donde se respira el descanso,
y el canto pendular del tiempo
que prepara las horas
para hacerte discípula
de la memoria,
para abrazar tu oleaje más íntimo,
para llegar a los navíos
que han decidido hacer tu travesía.

(De *Cenicienta no quiere un príncipe azul*, Grupo Literario Guadiana -
Manxa, 2013)

Regresaré

Es agosto que vive en cada tarde
el desgranado aroma de otro tiempo,
y surgen de sus lindes
destinos que se cruzan.

Un tiempo de ternura,
la ilusión dibujada,
prendida de alfileres
que sujetan cortinas de retorno,

y cubren las ventanas marcadas por los sueños.

Altozano de amor y sentimiento,
tesoro que los labios roban de la memoria
con la mirada intacta en sus colores,
tan lejos de la ausencia y del olvido.

Hoy huele a mies recién cortada
y un estornudo precipita
la nostalgia, que nace del recuerdo,
con sabor a tomillo en los majanos;
donde posan las musas,
desnudando sentidos.

Regresaré al otero donde el alma
respira tu paisaje árido, pero profundo,
que alarga la mirada en la llanura
con llamas que nos arden,
para hacer de esta tierra nuestro cielo.

Regresaré al Campo de Montiel
vestido tantas veces de sudor
y llanto.

Regresaré, sí,
al milagro del surco y la vendimia

que bebe el color de la sangre trabajada,
la escarcha en los sarmientos,
el rastrojo, la parva y las perdices.

Hay que vivir la Tierra para amarla,
sentirla como propia.

Jugar al escondite con el sol,
entre carrascos, y ver que nos hace
guiños de luz entre sus ramas:
sinfonía que crece con la brisa.

Mágico atardecer que nos envuelve,
nos atrapa, nos sublima,
y busca en el ocaso
darle un descanso a sus pupilas.

Bajar, con la mirada,
la ladera de olivos en penumbra,
y allí, al fondo, en la planicie
se divisa el perfil del pueblo,
y en un punto el campanario
que nos reza los días y las horas,
nos anuncia la tristeza y convoca la alegría.

Campanadas que roban al silencio,
la quietud.

Mas allí el corazón regresa,
porque, volver a ti, es la esperanza.

(De *De un tiempo a esta parte*, Diputación Provincial de Ciudad Real,
2010)

Desde el cristal de la esperanza

Nos amanece octubre
con ese sabor ebrio de tus cepas
que se olvidan de prístinos racimos
si el elixir se escapa de tus venas.

Se desvanece el alma en un suspiro
y, sin embargo, el alma se recrea
con el travieso piar de un pajarillo
que se mece en los brazos de Minerva.

En la mano, un pincel que se desgrana
ante el lienzo que, solo, desespera
y se riega de alegres fantasías
que han cuajado de amor y de leyenda.

Unos ojos que brotan de las nubes
desprendiendo la luz de sus vidrieras,

mirada de mujer que se derrama
para inundar las cuencas de la tierra.

Con música de fondo que te inspira,
el lienzo toma vida y parpadea
y cuidando lo grácil de tus formas
lo nutres de los mares de tu esencia.

Un éxtasis de gozo te subyuga
y el color de tu piel amapolea;
te retiras, guardando la distancia,
tras ese pedestal de la consciencia,
para ver y juzgar con algidez
el aljófara que vive en tus riberas.

Desde el frágil cristal de tu pintura
se proyectan ardientes las calendas,
que beben de los mitos
y van concatenando la materia.

- No cabe duda, es bueno-
con esta apreciación se abre una puerta;
de ser mujer y ser la creadora,
de tener el poder de la belleza.

Mas hay una amenaza que se burla

de ese brillo aparente de tu vega,
que te obliga a rendirte
y te roba viveza.

El invierno te llega taciturno
borrándonos el rastro de tus huellas,
febril debilidad te va minando
la forja indescrptible de tus fuerzas.

La rosa de tus vientos languidece
en un mar de sirenas,
que quieren arroparte entre sus brazos
y borrar tu silueta.

Mas no es tiempo de llantos
otra oportunidad: tiempo de siembra,
se produce un milagro cada día
cuando crees que de ti nada se espera.

La acuidad de tu mal
no ha podido arrancar de tu existencia;
amar, vivir, crear desde el silencio,
sentir que el corazón se te regresa
para arriar los pulsos
y derribar fronteras.

Después de un vals vienés te crecen alas,
tu espíritu rezuma la grandeza
de saborear un hálito de gracia:
rítmico palpar de las arterias.

En tu cielo de pájaros azules
mil razones de ser se te presentan
corazón de mujer, alma sensible
que se agarra a la vida con firmeza.

(De *De un tiempo a esta parte*, Diputación Provincial de Ciudad Real,
2010)